ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas hermanas:

"Mientras el silencio lo envolvía todo", media hora después de medianoche (hora local), en la comunidad de Alba, se durmió dulcemente en el Señor debido a un paro cardiorrespiratorio, nuestra hermana

GIPPONI GIUSEPPA Hna. MARÍA PIERA
nacida en Gombito (Cremona) el 4 de junio de 1931

Una hermana laboriosa, tenaz, sobria, una misionera paulina preocupada solamente de *hacer correr la Palabra*, de hacer la vida comunitaria serena y acogedora, de gastarse toda para el Señor y por el bien de los hermanos. Una vida completa ofrecida en la simplicidad y en el amor, por el crecimiento y desarrollo de la misión en tierra francesa.

Entró en congregación en la casa de Alba el 15 de octubre de 1948, a la edad de diecisiete años, allanando el camino para Hna. Agnese, su prima que pronto la seguiría en la vida religiosa. Después del primer año de formación, fue trasladada a Turín para difundir el Evangelio a través de visitas a las familias, exposiciones parroquiales y escolares. Dada su madurez, fue pronto admitida al año de noviciado en Roma y concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1952, precisamente en el ambiente festivo de la inauguración de la cripta del Santuario "Regina Apostolorum".

Pasó el tiempo de los votos temporales y el período inmediatamente posterior en Génova, dedicada sobre todo a la difusión de la Palabra de forma itinerante. Desde 1965 hasta 2014, cuando motivos de salud le obligaron a regresar a su patria natal, se dedicó ininterrumpidamente a la misión en Francia, comprometiéndose, en los primeros días, al aprendizaje de la lengua, a la difusión y organización de las jornadas y semanas del Evangelio en las ciudades de Lyon, Arras, París, Marsella.

En 1976 comenzó el largo *curriculum* de servicio de gobierno, como superiora de las comunidades de París y Marsella y consejera de delegación. De 1984 a 1990 se le confió el cargo de superiora delegada y luego de superiora de Marsella, de ecónoma de la casa de Lyon, de vice delegada y nuevamente, por varios mandatos, de superiora de la casa de Lyon y consejera de delegación.

Hna. M. Piera amaba tanto a Francia y dedicó todas sus energías para que el Evangelio fuera conocido y amado y la vocación paulina se extendiera a otros jóvenes. Uno de sus mayores dolores fue precisamente la falta de vocaciones para la continuación de la misión en una tierra muy rica en cultura pero tan necesitada de la luz del evangelio. No se sentía preparada para una misión tan desafiante, pero la sabiduría, la fe y la pasión apostólica la ayudaron a identificar nuevas formas de responder a las necesidades siempre nuevas de la evangelización. Supo animar a las hermanas que estaban al frente de la misión ya menudo las reemplazó en el trabajo común para favorecer métodos apostólicos más actualizados a los tiempos.

Amaba mucho la espiritualidad paulina y había vivido con alegría el mes de los ejercicios espirituales según la propuesta espiritual-apostólica del Beato Santiago Alberione. Tras la operación de rodillas, tuvo que aceptar un fuerte descenso físico. Pero no se consideraba jubilada... seguió entregándose sobre todo al servicio de la cocina, relevando a las hermanas que se pasaban todos los días en la librería. Y precisamente por su progresivo debilitamiento, en 2014 se le pidió que se trasladara a la comunidad de Alba donde podría recibir la atención que necesitaba. En ese momento, su disponibilidad y su fe fueron grandes. En la Casa Madre siguió entregándose con generosidad en los pequeños trabajos de encuadernación y en la preparación diaria de las manzanas para cocer, operación a la que son siempre fieles las hermanas Alba.

Desde algunos años se encontraba en el reparto de las hermanas enfermas donde se ha preparado conscientemente al paso de la vida nueva, deseosa de saborear para siempre, la dulzura de los misterios de Dios.

Con afecto.

Roma, 28 de diciembre de 2022

Hna. Anna Maria Parenzan